

## ***EN HOMENAJE A RAMÓN QUEIRO FILGUEIRA***

***por Rafael Manzano Martos***

Excmo. Sr. Presidente,  
 Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
 Autoridades,  
 Querida familia de Ramón,  
 Sras. y Sres.:

La muerte reciente de nuestro compañero y amigo Ramón Queiro Filgueira nos refresca la memoria y el recuerdo de aquel joven estudiante y arquitecto, con el que recorrí todas las Andalucías en un minúsculo Mini Mil en la búsqueda del monumento ruinoso, del paisaje deteriorado por una obra de pésima construcción, intentando poner orden en tanto caos y confusión. En aquellos largos e inolvidables periplos me transmitía lo mucho visto y oído en sus días de pensionado romano, donde la generosidad del escultor Enrique Pérez Comendador lo acogió en la Academia Española de Roma, y el Instituto del Restauo Romano lo doctoró en la teoría y técnica de la restauración de monumentos en que yo lo había iniciado junto con Alfonso Jiménez, al calor de las obras de restauración que promovió en todas las provincias andaluzas aquel inolvidable director general de Bellas Artes, Florentino Pérez Enbid. A ellas pertenecen en esta breve exposición de sus obras, algunos de los planos de obra en las murallas de Tarifa en el que se aúnan trazos de mi lápiz con los primeros de su cosecha.

Pronto lo vemos ya navegando por cuenta propia, iniciando las que serían las obras más importantes de su vida profesional.

Aquel niño nacido en pequeña aldea gallega y que abrió sus ojos a la cultura en modesto Instituto Laboral, supo y pudo recorrer todo el orden de honores hasta las más altas cotas académicas. Primero como perito de Armamento y Construcción del Ejército, que lo marcó para siempre en el orden,

caballerosidad y disciplina un tanto militar que le imprimieron alta calidad humana. Luego, en su carrera de Aparejador, realizada en Madrid, de donde el ejército lo llevó a Mallorca. Entonces, en creciente desarrollo turístico, donde adquirió práctica y destreza en el oficio de la construcción, y le permitió cosechar algunos ahorros con los que venirse a vivir a Sevilla, donde nos conocimos a través de Alfonso Jiménez y dónde trabajó en mi estudio mientras estudiaba las disciplinas que le permitieron alcanzar el soñado título de arquitecto y casarse con esa preciosa niña de Osuna, Carmen Quijada, con la que todos lo lloramos desde su pérdida.

En ese momento de plenitud surgieron sus obras más significativas. La primera lo fue, sin duda, la adaptación del antiguo Convento de los Terceros a edificio de representación y oficinas de Emasesa, que entonces gobernaba con soberano impulso, aquel ingeniero irrepitible que nos trajo el agua a los de Sevilla, que se llamó Jose Luis Prats, que me pidió también mi colaboración como consultor, hasta que alguien denunció mi existencia a pie de obra, y tuve que huir bajo la reprobación de la política.

En esa obra, además de la restauración de patios y espacios interiores y de la puesta en valor de la singular escalera del Hermano Rodríguez - la mejor del Barroco Sevillano - , fue interesante la aparición bajo el suelo liso del claustro, de un jardín en círculos escalonados hasta una fuente en lo más profundo, similar al trazado por Leonardo de Figueroa en el Hospital de Venerables que se devolvió a su forma primitiva.

La siguiente obra trascendental en su carrera fue la colaboración con Fernando Chueca de la terminación y acabado final de las obras del Hospital de los Venerables, para sede y usos museográficos de la Fundación Focus Abengoa, cuyos planos aparecen en esta exposición en su estado final, que difieren en gran medida y por cientos de avatares propios de las obras, con el proyecto inicial de aquel inolvidable maestro.

Una de sus obras más personales y acertadas fue la restauración de un edificio insólito en España, el Recreo de las Cadenas en Jerez, verdadero "chateau" a la Francesa, obra del celeberrimo autor de la Ópera Parisina, el arquitecto Charles Garnier realizada en su día por la familia Pemartín, bodegueros de origen francés afincados en esta espléndida capital del vino en tierras andaluzas.

También en el orden académico alcanzó los más altos honores, especialmente en la disciplina urbanística, desde las más modestas clases prácticas hasta la Cátedra de la asignatura en la carrera, en paralelo con la designación como Académico de Número de esta Academia de Santa Isabel de Hungría y como

correspondiente de la de San Fernando de Madrid. Pero Ramón siempre tuvo en su interior una cierta vocación política, tal vez innato en sus orígenes galai-cos. Anduvo siempre en las proximidades de la política nacional, sin naufragar en ella, pero triunfó en la política profesional, más dominable, llegando a alcanzar la presidencia del órgano territorial de todos los Colegios de Arquitectos Andaluces, y altos puestos en el Consejo Superior de los Colegios de España.

He querido recordar en largos trazos los avatares de la copiosa vida de este discípulo, tan querido como cariñoso, buen arquitecto y mejor soldado, Académico ejemplar y urbanista consumado, ¡Que Dios te abra la Puerta de ese Cielo bien ganado!



***RAMÓN QUEIRO FILGUEIRA, BUEN COMPAÑERO  
Y ACADÉMICO EJEMPLAR***

***por Gonzalo Díaz Recasens***

Excmo. Sr. Presidente,  
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
Querida familia de Ramón,  
Sras. y Sres.:

Mi amigo Ramón Queiro Filgueira coincidió varios años conmigo estudiando en la Escuela de Arquitectura allá por los años 1967, y allí alcanzamos cierta amistad. Ramón ya sabía de lo que trataba la profesión de arquitecto; por su profesión previa de aparejador ya sabía mucho, por lo que estaba adelantado al resto de la clase y en muchas ocasiones consultábamos con él, nos ayudaba en las dudas y ayudaba en las explicaciones; algo así como una pieza intermedia entre el alumno y el profesor.

Creo que en alguna ocasión fue el delegado o, mejor, el representante de los estudiantes, y de él dependían fechas, contenidos y exámenes. Por su seriedad y discreción todos depositábamos en él la confianza de las asignaturas e incluso le consultábamos muchas de las dudas de construcción y estructuras y, sin él pretenderlo, era un referente de la marcha del curso.

La sensatez de su criterio y su experta inteligencia nos ayudó a todos en el curso, e incluso en los viajes de estudio a la Alhambra de Granada, la mezquita-catedral de Córdoba, las murallas de Niebla o cualquier otro lugar. Personalmente, además de ayudarme en los dibujos con el cuaderno muguruza, recuerdo el detalle con que me explicó la lógica constructiva de los arcos de herradura o el apoyo de los encofrados en los cajones para hacer una fábrica de tapial.

Posteriormente coincidimos en la Escuela como profesores, él de urbanismo y yo de proyectos, también en algunos tribunales de Fin de carrera y en algún que otro trabajo docente y administrativo.

Muchos años más tarde, ya en la década del 2000, me alegró mucho al preguntarme si podría mandarle un curriculum para proponerme entrar como miembro en esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Con él organizamos conferencias, mesas redondas, sesiones de crítica y otros actos. Y todos los años la Sección de Arquitectura, con Ramón, organizaba y se planteaba las actividades que deberían tratarse a lo largo del curso y cuales deberían priorizarse.

Por todo ello podemos decir que Ramón fue un buen amigo y trabajador inestimable, colaborando incansablemente con el equipo que dirigiera esta Real Academia. Él se prestaba a todo, ser miembro de un jurado, asistir a reuniones, redactar informes sobre problemas urbanísticos de Sevilla, actuar como conservador de esta Casa de los Pinelo pensando soluciones arquitectónicas a sus problemas, mantener en buen estado el edificio, o lo que hiciera falta. Ramón siempre fue un Académico ejemplar, implicado con el equipo directivo y con las numerosas tareas que se le encargaban y él quiso asumir con una generosidad sin límites, incluso diciendo que a él no le suponían inconveniente ni esfuerzo alguno.

Siento dolorosamente su inesperada muerte y con mi pesar y el de todos los miembros de esta nuestra Real Academia nos sumamos al dolor de su familia en la seguridad de que siempre le recordaremos como un Académico ejemplar. Descanse en paz.

## ***RAMÓN QUEIRO FILGUEIRA, UN BUEN AMIGO***

***por José María Cabeza Méndez***

Excmo. Sr. Presidente,  
 Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
 Autoridades,  
 querida familia de Ramón,  
 Sras. y Sres.:

Deseo comenzar agradeciendo a la Academia el permitirme en esta sesión recordar la figura de nuestro compañero y amigo el Ilmo. Sr. D. Ramón Queiro Filgueira, que ocupó durante más de un cuarto de siglo el sillón nº 14 de esta Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría.

Nace en una pequeña aldea llamada Meixonfrío el 19 de abril de 1941, que corresponde a la parroquia de Tállara perteneciente al concejo de Lousame, situado en la comarca de Noya (La Coruña). Por consejo a sus padres de una maestra rural de nombre Adelina pudo acceder al instituto laboral Virxe do Mar de contenido marítimo-pesquero, donde cursó el bachillerato en su primera promoción por lo que, él siempre comentaba, hubiera sido normal que siguiera el camino de la mar... Pero no fue así: se desplazó a Madrid y se matriculó en la Escuela de Aparejadores de aquella época y cuando estaba en el último curso consigue ingresar en la Politécnica del Ejército donde obtuvo, además, el título de Alférez proyectista de Armamento y Construcción en 1964.

Es de destacar que jamás dejó de mantener contacto con Lousame. De hecho, construyó una casa en su lugar de nacimiento (Meixonfrío) a la que acudía todos los veranos para disfrutar de los períodos de descanso.

Recuerdo que en una de las muchas tertulias que manteníamos los primeros lunes de mes, nos comentó que en su amplio y variado recorrido profesional había estado en Vigo, Tenerife, Las Palmas, Cádiz, Madrid, Ma-

Ilorca y finalmente Sevilla, donde llegaría en 1966. “*Creo que eso también es un síntoma de lo que llevamos en los genes los gallegos*”, explicaba.

Pronto, ya en Sevilla, se dio cuenta que su vocación universitaria era la arquitectura donde podía obtener el conocimiento que se precisa para la elaboración del proyecto y diseño de los edificios, modificando y mejorando, a ser posible, el hábitat humano con el estudio de la estética y la correspondiente función de los espacios, ya sean arquitectónicos o urbanos. Para ello se matricula en la Escuela de Sevilla y cuando estaba en tercero de carrera entra en contacto con una relevante figura de la arquitectura sevillana que se convertiría en su maestro: Rafael Manzano Martos. Es a partir de ese momento cuando comienza una fase de profundo conocimiento de Andalucía, recorriéndola desde Jaén a Cádiz y de Málaga a Huelva.

La colaboración con el admirado Rafael Manzano, le permitió trabajar en el estudio que tenía en el Real Alcázar, desarrollando toda la política de protección del patrimonio que por aquel tiempo venía impulsando Florentino Pérez Embid, en su etapa como Director General de Bellas Artes del Ministerio de Educación durante el periodo comprendido entre 1968 y 1974.

A partir de ahí, Ramón Queiro desarrolló una brillante carrera como arquitecto alcanzando el doctorado en 1984 y destacando su labor como estudioso en la disciplina de intervención en el patrimonio monumental, conferenciante, autor de diversas publicaciones, etc.... En ese periodo de su trayectoria profesional esta Real Academia de Bellas Artes, recoge en su apartado biográfico que nuestro compañero destaca por «*su extraordinaria labor de restauración de edificios monumentales, donde luce junto a su exquisito respeto a la integridad del monumento y su buen hacer en la modernización de sus elementos esenciales*».

Buen ejemplo de ello es la restauración del Hospital de Venerables Sacerdotes, terminando el trabajo que inició el recordado e insigne arquitecto Fernando Chueca Goitia; los trabajos en esta Casa de los Pinelo, sede de las Reales Academias de Medicina, Buenas Letras y la nuestra de Santa Isabel de Hungría, finalmente la intervención en el Convento de los Terceros y Palacio de los Ponce de León (hoy sede de EMASESA), donde fuera reconocido en 1990 con la concesión de la Medalla de Honor del Premio ‘Hispania Nostra’.

Estoy convencido que su trabajo en un lugar tan privilegiado como el Alcázar de Sevilla pudo definir su futuro profesional para centrarse en la arquitectura patrimonial, como colaborador con la ya mencionada Dirección General de Bellas Artes y, como no, el contacto y enseñanza con el académico Rafael Manzano que, sin duda, le marcaría para siempre.



Llegó a actuar en toda la Baja Andalucía, desde la Catedral de Huelva hasta la Alcazaba de Málaga. Después se centró en Cádiz, su sierra, Ronda y Málaga donde realizó múltiples proyectos, de obra nueva y restauración llegando a desarrollar también determinados trabajos sobre planeamiento urbano.

Fue catedrático de Urbanística y Ordenación del Territorio de la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad de Sevilla y entre otros puestos de relevancia y responsabilidad en la Comunidad universitaria, desempeñó el cargo de director del Departamento del mismo nombre, siendo también claustral y miembro del Consejo de Gobierno de la mencionada Universidad Hispalense. Ingresó en esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en 1995, ocupando la plaza de académico numerario que con anterioridad habían ostentado figuras tan destacadas en la arquitectura de nuestra ciudad como Juan Talavera y José Galnares Sagastizábal. Su discurso de ingreso fue *‘Sevilla: Ordenanzas y Morfología Urbana’*, contestándole su maestro el académico Rafael Manzano.

Fue también Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y de la de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara” de Écija.

En el ámbito profesional Ramón Queiro, fue Decano del Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental (1995 -2000), Presidente del Consejo Andaluz de Colegios de Arquitectos (2001-2005) y Consejero del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (1995-2005).

Durante su mandato, se articularon estrategias para la defensa de la profesión ante la Administración Pública, instituciones y la sociedad andaluza. Se elaboró la imagen corporativa del CACOA (Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Arquitectos de Andalucía), como seña de identidad en la difusión de las funciones estatutarias del nuevo Consejo profesional. Se iniciaron vínculos de colaboración con el Parlamento de Andalucía en proyectos normativos de nuestra comunidad, destacando su participación en la elaboración de la Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía. Se trabajó asimismo, en la candidatura de Sevilla al XXIII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, Congreso UIA 2008. Se acordó la realización de la serie de televisión sobre arquitectura andaluza *“La Música Callada”*. Se celebró el II Foro de Urbanismo para un desarrollo más sostenible y se estableció el reglamento de la Medalla y de la Insignia del Consejo Andaluz de Colegios de Arquitectos, etc., etc.

Durante el cuatrienio 2014-2018 coincidimos en la Junta Directiva

del Excmo. Ateneo de Sevilla, como representantes de la Vocalía de Arquitectura él y yo de la Vocalía de Defensa del Patrimonio, donde tuvimos ocasión de aportar conjuntamente nuestra experiencias e iniciativas en cuestiones tan singulares como la necesaria adecuación de la actual sede de la cabalgata de Reyes Magos o la organización de ciclos como fue el de “*Grandes intervenciones en los más importantes monumentos de la ciudad*”.

Su favorable carácter social le llevó a participar en innumerables foros y reuniones de diferente naturaleza. En concreto, personalmente disfruté de su participación en el grupo de “almuerzo calle Gerona” que los primeros lunes de mes, y desde hace varias décadas, tenemos inexcusablemente en el bar Dueñas y muchos de esa longeva reunión, aquí presentes, pueden aseverar su integración y acertada opinión de cuantos temas se trataban habitualmente, así como el propio testimonio fotográfico que a menudo elaboraba.

Deseo finalizar recordando sus múltiples publicaciones dedicadas siempre a sus especialidades: la restauración y rehabilitación de edificios y el urbanismo. Justo, en este apartado quiero hacer mención de la publicación que compartimos en el año 1983 a consecuencia de la celebración del primer curso de Restauración de Monumentos en Andalucía y donde se recogían las cinco ponencias desarrolladas por otros tantos profesionales con amplias experiencias en intervenciones relativas al patrimonio monumental.

El curso estuvo organizado por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla y donde se me encomendó la dirección y organización del mismo. El programa se dividió en cinco áreas, entre las cuales se reunían materias como “*Rehabilitación y planeamiento*” expuesta por nuestro recordado Ramón Queiro, “*Experiencias en restauración*” presentada por Gabriel López Collado de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, “*El proyecto de restauración*” expuesta por Federico Prieto perteneciente a la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, “*Organización de las obras de restauración*” ilustrada por José María Becerra como experto restaurador y empresario del sector y “*Teoría de restauración*” desarrollada por mí. Debemos lamentar que de los cinco autores del referido libro, Ramón, Gabriel y José María ya no se encuentran entre nosotros.

En el curso se expusieron las experiencias personales de intervención llevadas a cabo en toda España y deseo recordar, como reflejo de nuestra antigua y sincera amistad, que en la presentación que Ramón hizo en el mes de diciembre de 2019 en el acto de mi toma de posesión como Académico correspondiente en Carmona de esta Real Academia, indicaba referente a esa

publicación, que *“Ese libro sin duda, constituye un valioso manual, que al hojearlo para esta presentación, confieso que me ha invadido de nostalgia y emoción, sirviendo muy bien para ilustrar nuestra vieja relación, tanto en el campo profesional como en el de la amistad. El valor significativo e histórico de este libro, es que constituye la primera llamada de atención sobre el problema de la restauración y la rehabilitación en Sevilla, promovida por el Colegio de Aparejadores”*.

Hoy, aquí, deseo recordar este párrafo evocando esa sincera y antigua amistad que tuve la suerte de disfrutar del bueno de Ramón Queiro Filgueira.

